



FEDERICO GONZÁLEZ GÓMEZ
1982-1985

Dr. Federico González, le agradezco esta oportunidad que me brinda para poder charlar con usted. Muy buenas tardes. Platíqueme, por favor, cómo fue que llegó usted a ser presidente municipal.

Fue por mandato popular a través de las urnas, en elección libre y directa. En esa época (estamos hablando de 1982) lo importante no era cómo llegar a ser presidente municipal, sino cómo conseguir la candidatura del PRI; eso era lo más importante, porque una vez teniendo la candidatura del PRI automáticamente tenías la presidencia municipal, la diputación local, la federal, la gubernatura o la presidencia de la república. El PRI era el partido hegemónico que, por serlo, dominaba la vida política del país. Pero bueno, para obtener esa candidatura hay una larga historia por detrás.

Mira, en aquella época la fuerza política dominante en Zacatepec era la CTM, la cual estaba representada por los trabajadores de la industria azucarera. En esa época encabezaba el sindicato mi querido amigo José Carmen Lome Bahena, quien era el secretario de la sección 72; ésta era una fuerza política importante. Además, otra fuerza política local también importante era la que encabezaba el amigo Raúl Herrera, quien era el presidente del Comité Municipal del partido en Zacatepec. Había, por último, otra fuerza que encabezaba tu servidor, ya que yo estaba en el Comité directivo estatal del partido y, además, estaba en la sección XIX del Sindicato de Trabajadores del Seguro Social, el cual era un sindicato importante y una fuerza política importante también. Eran, así, tres fuerzas políticas que estaban en pugna. Así

que había que ver cómo se trabajaba, cómo se construía, cómo se tejía esta candidatura. Yo la construí trabajando durante dos años en el sindicato y en el partido, porque fui delegado de la Confederación Nacional de Organizaciones Populares del PRI en diferentes municipios del estado; igual fui delegado del Comité directivo estatal del partido también en diferentes municipios, incluyendo Zacatepec. De lo que se trataba era de ver cómo se operaban y conjuntaban esas fuerzas políticas, así que no quiero decir que se impuso la más fuerte, sino que en el momento y con las personas y contactos indicados, se consiguió la candidatura del PRI.

Pero bueno, lo primero entonces fue la tarea hecha durante largo tiempo trabajando directamente con don Fernando Ortiz Arana (quien era el delegado del Comité Ejecutivo Nacional en Morelos), mi muy querido amigo, por cierto. La otra tarea fue estar en el Comité del Sindicato del Seguro Social que encabezaba el Dr. Gabriel Orduña y que, a nivel nacional, estaba liderado por el Dr. Fernando Leyva, quien era diputado federal en esa época. La tercera tarea fue, sin duda, conseguir la anuencia del gerente del ingenio “Emiliano Zapata”, quien era quien decidía todo en la zona cañera; en ese tiempo el gerente era don Juan Aguirre Samaniego. Una última tarea fue conseguir la anuencia y bendición del candidato del PRI a la gubernatura del estado: don Lauro Ortega Martínez; esto significó equilibrar a un candidato nacional azucarero con un sindicato nacional como el del seguro social. Debo decir que tejer a dos personalidades tan fuertes y predominantes como don Lauro y don Juan me costó mucho trabajo. El más complicado fue don Juan Aguirre, pues fue a través de algunos amigos míos como Agustín Sotomayor, “El Chori” Cacho, el Ing. Rubio o el Ing. Chacón, que platicábamos en su oficina o platicábamos en reuniones muy personales hasta que lo convencí de apoyarme para ser presidente municipal. Don Lauro, por su parte, decía que los diputados federales son del presidente de la república, los diputados locales son del gobernador y los presidentes municipales son del pueblo;

pero la verdad era que todos los candidatos eran de don Lauro, pues él era una figura muy dominante e importante en la vida política nacional y estatal. A él me acerqué con la ayuda del diputado Ortiz Arana y del profesor Rubén Román Sánchez. ¿Pero aquí qué papel jugó el profesor Sánchez? Como había (y aún hay) diferentes fuerzas políticas representadas, entonces el profesor dijo: “bueno, don Lauro, le encargo que las aglutine [las fuerzas]”. Eso no era asunto sencillo, el aglutinar al sindicato del seguro social y al sindicato azucarero, al mercado, al PRI local y a las comunidades de Tetelpa y Galeana, era una cosa muy difícil. Pero el profesor, con mucha habilidad, logró conformar la planilla para el ayuntamiento, y como todos querían la cabeza él sólo respondía que ésta ya estaba dada: si Raúl quería la presidencia le decía que ya estaba dada, si Lome quería la presidencia decía que ya estaba dada. Así sucedió hasta que finalmente tuvimos una reunión con don Lauro en Cuernavaca, reunión en la que se decidió que, en efecto, la cabeza ya estaba dada: yo encabezaba esa planilla y como síndico aparecía Martín Castañeda, de Tetelpa; como primer regidor estaba Raúl Herrera, del PRI local; como segundo regidor don J. Carmen Lome Bahena, de la CTM; y como tercera regidora aparecía doña Concepción Moreno Valentín, del mercado, quien era gente muy cercana a don Lauro y, por eso, ella tenía segura su regiduría y no la podían mover. Así fue como se conformó la planilla que, finalmente, ganó en abril las elecciones y tomó posesión en julio de 1982.

¿Quiénes fueron sus rivales una vez que usted se convirtió en el candidato oficial del PRI?

Oficialmente yo fui por el PRI y el compañero, también amigo, Ruperto Arellano, fue candidato del Partido Socialista de los Trabajadores (PST). Sin embargo sucede que yo fui dirigente y líder de la izquierda en la Ciudad de México, así que provenía de la izquierda y los grupos de izquierda me dieron su voto a mí y no a él. En resumen, el Partido Comunista y

todos me dieron el voto a mí, así que entonces el compañero Ruperto nomás se quedó con el voto del PST. Fue una verdadera masacre.

Entonces a pesar de que tenía esa experiencia política de convivencia y relación con la izquierda, usted logra la candidatura del PRI y logra el triunfo de la presidencia municipal...

Ruperto fue un buen adversario, pues las campañas, tanto la de él como la mía, fueron de mucha altura, de mucha propuesta, no fueron de agresiones ni de insultos, lo que agradezco a Ruperto, a su esposa y a su cuñada Manuela Sánchez. Todo eso significó un bonito ejercicio. Casi no hubo alquimia y eso es muy difícil, pues como todos sabemos los votos se depositan un día y se cuentan después, pero aun así no ocurrió que Ruperto obtuviera muchos votos después. Todo estuvo muy bien, así era como se jugaba en aquella época; ahora ya es diferente.

Ya como presidente municipal, ¿cuáles eran las condiciones económicas del municipio?

Peor que las de ahora. En aquella época yo recibí 110 trabajadores, de ellos ninguno recibía el sueldo mínimo; no era como el sindicato del seguro social. Yo tenía una formación sindical muy fuerte, estuve en la comisión mixta disciplinaria, estuve muy cerca del secretario general y luego anduve por todos los pueblos haciendo “talacha” para el partido. Así que cuando me puse a investigar a los 110 trabajadores descubrí que muchos eran aviadores: inspectores de educación, veladores, maestros, por eso fue que reduje la nómina a 40 trabajadores de base. Nosotros, pues, reorganizamos el sindicato con esos cuarenta trabajadores de base y con los del cabildo, que éramos cinco. Además compacté todos los servicios hasta dejar sólo la dirección de Servicios Generales en la que estaba limpia, transporte, parques y jardines. Compacté también Obras Públicas, a la policía y bueno, al secretario por supuesto, al tesorero, al juez de paz, al registro civil.

Éramos 40 trabajadores de base y como 15 trabajadores de confianza, es decir, un total de 55, aproximadamente. Eran parte de ello los integrantes del cabildo, el presidente, el síndico y tres regidores. El presidente municipal era yo, el síndico era Martín Peña Castañeda, que en paz descanse, extraordinario síndico de Tetelpa; Raúl Herrera Camacho todavía anda por ahí, ha querido ser presidente municipal pero la suerte no le ha sido favorable; Lome Bahena, además de ser secretario general de la sección 72, fue regidor.

En aquella época cada regidor se encargaba de sus comisiones, es por eso que Lome se encargaba realmente de obras públicas; doña Concha, por su lado, se encargaba del mercado y del panteón. No les poníamos colaboradores, no había eso de director, subdirector, coordinador... nada; los regidores se hacían cargo directamente de sus comisiones. Fue muy fácil trabajar con ellos.

¿Qué relación estableció, ya como presidente municipal, con el gobernador del estado?

Con el señor gobernador, Lauro Ortega, tuve una relación muy buena, incluso excelente. Don Lauro era un político muy sagas, muy astuto, él decía: “mire, amigo, los amigos son de mentiritas y los enemigos son de deveritas”. Sé de muy poca gente que haya sido enemiga de don Lauro, y esa misma mística era la que nos transmitía a nosotros. Con él no había eso de que te hicieras tarugo, de que estuvieras simulando, allí había que trabajar porque él iba siempre por delante. Todos los presidentes municipales tuvimos muy buena relación con el señor gobernador y lo estimábamos y respetábamos mucho. En cada uno de los 400 pueblos de Morelos don Lauro Ortega dejó obra a través de los presidentes y ayudantes municipales. Él fue y ha sido el mejor gobernador que ha tenido Morelos.

¿Cómo fue su relación con el gerente del ingenio?

En los tres años que estuve hubo tres gerentes: el primero fue don Juan Aguirre Samaniego, con quien tuve una excelente relación. Durante ese tiempo el fútbol, que no pagaba impuestos, tuvo que pagar; y así fue cuando el Zacatepec estuvo dos temporadas en primera división y también cuando estuvo una en segunda: pagaba impuestos. Con esos recursos, que eran un buen ingreso, se sacaba para pagar nómina. En esta misma época, por cierto, don Lauro consiguió que los balnearios también le entraran. Antes no había eso del predial o el tránsito, no, no, nosotros teníamos que rascarnos con nuestras propias uñas y los pocos recursos que llegaban de la federación (porque en esa época Morelos no estaba en el convenio de coordinación fiscal, sino que entró ya en el segundo año de don Lauro y mío y, en consecuencia, no obtuvo el mismo beneficio que se tiene ahora) eran insuficientes, así que había que hacer lo poco que se podía; había que pedalearle, pues.

Después de Aguirre Samaniego estuvo el contador Hernández, con quien tuve muy mala relación, incluso tuve que encabezar un movimiento para que lo quitaran, pues al señor nadie lo entendía. Él decía que, por estar puesto por el presidente de la república, no recibía órdenes de ningún presidente municipal y de ningún gobernador, por eso fue que don Lauro, después de que yo se lo comenté, dijo que “chingue a su madre con mayúsculas”, así que yo le dije que si me autorizaba y él me autorizó. Así, entonces, nos pusimos de acuerdo con Gonzalo Pastrana, las mismas esposas de los obreros y yo, e hicimos el movimiento hasta que se fue. Entonces llegó Alfonso García Espinoza (el último de los tres gerentes que me tocaron), con quien tuvimos una excelente relación gracias a que él había sido resultado de un movimiento social. Recuerdo que ahí estuvieron día y noche las mujeres en la puerta de la gerencia, estuvimos como tres o cuatro días, más o menos, pero ahí estuvimos; las mujeres no se echan para atrás, no son como nosotros, ellas son bien entronas.

Esto quiere decir que usted obtuvo un extraordinario respaldo por parte de la ciudadanía, pero sobre todo por parte de su honorable cabildo. ¿Las reuniones de cabildo cómo eran y cada cuándo las realizaba?

En la campaña don Lauro y yo habíamos prometido que íbamos a cerrar las cantinas de Zacatepec, así que cerramos más de ochenta cantinas y más de veinte cabarets: se cerró la zona roja, pues. Eso fue un golpe duro para ellos, pero yo les dije con seis meses de anticipación que los iba a cerrar y los invité a reubicarse, sin embargo no creyeron y ahí fue cuando les cerré. Una cosa muy curiosa por la que no se quisieron reubicar (ni antes de que les cerrara ni después de que lo hiciera), era que el 16 de septiembre los cantineros ponían la cena y la bebida: la corona, la superior y... bueno, eso ya es comercial, ¿no?, porque eran tres: “La Corona”, “La Superior” y “La Moctezuma”. Pero bueno, ellos ponían la bebida y a las muchachas de la vida alegre; las dueñas de las cantinas, por su parte, ponían la comida... cosa curiosa, pues parecía que era un “pégame para que te ayude, ¿no?”. Había buena relación con ellos.

Se dice que los negocios de giro rojo eran un factor económico muy importante para el desarrollo del municipio, debido fundamentalmente a que los obreros y mucha gente acudían a ellos. Todo eso dejaba gran auge y circulante.

Era una atracción turística, eso y el equipo de futbol. Como había partido del Zacatepec, cuando venía a jugar el América, el Guadalajara, el Cruz azul o los Pumas, se recibían gentes que venían de la Ciudad de México desde un día antes y se la pasaban en la zona roja; eran sobre todo los chavos, los muchachos. Al otro día iban ya bien brujo a nadar al “Iguazú” para curarse la cruda. Luego del partido se regresaban, ya te imaginaras cómo, pero les gustaba.

¿Sin embargo se tomó la decisión de poner un hasta aquí?

Es que no podía ser, estaban en el mero centro, a un lado del mercado.

¿Esa decisión la platicó con Lauro Ortega?

Esa decisión la platicue con ellos, con los cantineros, porque don Lauro lo prometió en su campaña y yo lo prometí en mi campaña. Con el cambio no hubo ningún problema, ellos estuvieron de acuerdo, se les explicó con tiempo y se les dijo con tiempo, siempre con respeto, nunca hubo agresiones, nunca desentendidos, ya sabían lo que iba a pasar pero no lo creían. Al final sucedió.

¿Los cabildos qué características tenían?

Los cabildos los realizábamos cada ocho días y cuando teníamos mucho trabajo los celebramos cada mes. En ellos estaba presente el secretario (que era quien levantaba el acta) y los regidores, cada quien informaba de sus comisiones, incluyendo yo que informaba de la mía. En esas reuniones se tomaban acuerdos trascendentales, pues había cosas que se tenían que hacer por acuerdo de cabildo para que procedieran y funcionaran, por ejemplo, ejercer el presupuesto. Había muchas decisiones que se tenían que tomar colegiadamente. Nunca hubo problema, nos llevábamos muy bien todos.

Dr. Federico, ya como presidente municipal, ¿cuánto ganaba usted?

Ya no me acuerdo, como unos \$2,000.00 quincenales. Ganaba más en el seguro social [*se ríe*], pero bueno.

¿Qué diferencia había entre su sueldo y el de los regidores?

Era muy poco, yo ganaba \$500.00 más que ellos.

Esto es importante porque nos muestra el equilibrio que había en esos tiempos frente a la desmesura de hoy, tiempos en los que algún presidente ha llegado a ganar más que el presidente de la república.

No, jura que en Morelos, en esos tiempos, no iba a pasar eso, y estando como gobernador don Lauro mucho menos, imposible. En ese tiempo había gobierno pues, había decisiones,

había acciones, no se trataba nada más de estar platicando, no, aquí se hacía porque se hacía y se acabó.

¿Y del aguinaldo qué nos puede platicar?

En el seguro social nos daban tres meses de aguinaldo y aquí se recibía de un mes. Como ya dije, yo ganaba más en el seguro; Lome ganaba más en el sindicato... es más, Lome, un día que nos vimos apurados, de su bolsa puso una quincena de pago de personal, misma que, por supuesto, a los ocho días le repusimos. Tienes que ver que no era por la situación económica por la que estábamos ahí, estábamos por el gusto, por el placer o la satisfacción de servir al pueblo, nada más. Éramos de ahí todos, ni modo que fuéramos para robar.

En aquella época la fuente de ingresos más importante de la zona (y también del estado) era el ingenio, por supuesto, pero ahora ya no es tan importante; esa era la fuente de ingresos más importante, pero después aparecieron la Nissan y otras industrias que fueron apareciendo. Actualmente, según tengo entendido, el ingenio ya no es la principal fuente de ingresos, incluso tiene más personal el mismo ayuntamiento; el "Tecnológico de Zacatepec" tiene una población aproximada de cinco mil alumnos; el seguro social tiene tres mil trescientos trabajadores en sus tres turnos. Tú eres parte del crecimiento del IMSS, estuviste en el sindicato igual que yo y de ahí salimos muchos para la política. Incluso el presidente actual también proviene del seguro social, pero no era sindicalista, ¿verdad?; sé de buena fuente que apoya a los trabajadores. Viene del seguro social y es médico, yo creo que por eso tiene conciencia social.

¿Los trabajadores del ayuntamiento ya tenían organizado su sindicato?

Mira, lo tenían registrado... bueno, la verdad no sé bien si lo tenían registrado o no. Lo que pasa es que en aquella época el ejercicio civil de carrera era una caricatura, así que yo venía del sindicato del seguro social; Lome era del sindicato de la

industria azucarera; Luis Quiroz había sido secretario nacional del sindicato de mineros. Pues bueno, entonces todos nos reunimos y vimos la necesidad de comenzar a organizar al sindicato, de reorganizarlo, de lanzarlo, y así lo hicimos.

Tenía buen equipo de trabajo...

Sí, por supuesto, contamos con todo el apoyo del cabildo. “Concha”, Raúl, Lome y yo veníamos de un sindicato, así que se hicieron sus documentos básicos, su reglamento interior de trabajo (que todavía conservo) y se registró ya con todas las de la ley ante la junta de conciliación y arbitraje. No sé si antes estaba registrado o no, pero supongo que no. Hoy ya se modificó la carrera del servicio civil y ahora ya tienen todas las prerrogativas, pero en aquella época, cuando estaba don Antonio Riva Palacio en la cámara de senadores, surgieron reformas al artículo 115 constitucional; a mí me tocó vivir eso de que don Antonio vino muchas veces a Zacatepec a explicarnos eso. En esa reforma al artículo 115 constitucional, los ayuntamientos ya tenían la obligación de contar con una relación laboral tal y como la marca la Ley Federal del Trabajo, es decir, había que pagarles el salario mínimo, darles las prestaciones médicas, pagar antigüedad, en fin, una serie de prestaciones que hoy tienen los compañeros trabajadores del sindicato al servicio del ayuntamiento de Zacatepec y de todos los demás. Sin embargo hay que recordar que Zacatepec, nuestro municipio, fue el primero de todos en esa época, pues aquí se les garantizaba el salario mínimo, las vacaciones, el aguinaldo y la atención médica; todo eso ya lo tenían, pero era por voluntad del presidente municipal.

Tampoco no podemos olvidar que, gracias a la reforma al 115, los gobiernos municipales pudieron comenzar a administrar su hacienda; eso fue clave. En esos momentos estaba Miguel de la Madrid de presidente, don Lauro de gobernador y don Antonio en el senado. Todo marchó bien y Morelos pudo entrar al convenio único de coordinación fiscal, lo cual implicó que los ayuntamientos tuvimos que capear la ley;

hoy en día muchos ayuntamientos ya no lo hacen y violan la ley, igual que el presidente anterior (Robolledo).

Dr. Federico, en los gobiernos municipales el DIF es muy importante en todo lo que se refiere al servicio social, la ayuda a las comunidades, a las madres, a la mujer en general, a los chamacos con capacidades diferentes, etc. ¿Cómo era en aquellos momentos?

A nivel estatal estaba Ana Laura Ortega, pues la hija del señor gobernador estaba como presidenta estatal del DIF y, por tradición o por ley, más bien por tradición, las esposas de los presidentes municipales son las presidentas de los comités municipales del DIF; ya después eran ellas quienes nombraban a las directoras. En esta época las esposas de los presidentes se encargaban de trabajar a favor del DIF, pero en este caso Ana Laura Ortega estaba sobre ellas y las invitaba a comer, a trabajar y las llevaba de gira, o sea, Ana Laura estaba duro sobre ellas y ellas tenían que jalar o jalar. Así era, una época de trabajo pa' todos.

¿Cómo se coordinaba usted para el trabajo con el DIF?

Lo primero fue conseguirles un local pues no tenían ni dónde meterse. Después les dimos un empujoncito a través de la dirección, por ejemplo: teníamos un programa del huevo popular, pero para impulsar ese programa yo tenía amigos granjeros de Cuautla que me mandaban el huevo que yo quería a precio más bajo, sin embargo, como ellos no tenían dinero para pagar tanto huevo, el ayuntamiento les daba ese empujoncito: era una especie de fondo revolvente, como ese que había en el seguro social y que ahora ya está de moda. Pero bueno, para empezar era Ramón Aguilar quien mandaba el huevo, pero era el DIF quien lo vendía a precio un poquito más alto en sus centros de distribución en Tetelpa, en Galeana y en todas las colonias; llevaban báscula y todo. De ese huevo se sacaba una pequeña ganancia y, con ella, se compraba más huevo o aceite.

El gobierno del cañaveral

Recuerdo que de director de la CONASUPO¹ estaba “El Güero” Luna, un funcionario del PRI con el cual llevaba una buena amistad. Él nos mandaba el huevo, el aceite, el azúcar, así que con ello pusimos una tienda CONASUPO en Zacatepec, una en Tetelpa, una en Galeana y una en la Benito Juárez; todo estaba bajo la vigilancia del DIF.

Usted nos menciona que consiguió un lugar en donde pudiera el DIF desarrollar sus actividades. ¿Dónde estaba ubicado ese lugar?

Ahí en donde está el sindicato ahora, ahí estuvieron originalmente las oficinas del DIF. El sindicato estaba en una oficina muy chiquita a un lado de la biblioteca, pero después, cuando salí yo, se reacomodaron. A partir de ahí el sindicato empezó agarrar más fuerza y más importancia, mientras el DIF las perdió.

¿Cuántos policías había en Seguridad Pública y quién la encabezaba?

Cuando yo llegué a la presidencia eran cinco policías (recuerdo que teníamos rifles máuser que no tenían ni cartuchos), pero con lo de la zona roja requeríamos más y tuvimos quince policías; sin embargo, una vez que se cerró la zona roja, rebajé el número nuevamente a cinco.

La verdad es que era un verdadero dolor de muela la policía, le pegaban a la gente (incluso mataron a un muchacho), en fin, un verdadero dolor de cabeza, así que decidí desaparecerla. Cuando tomé la decisión el capitán Maeslin, mi amigo, me dijo que me iba a mandar a la policía estatal; el general que estaba a cargo de los rurales, que también era mi amigo, me dijo que me mandaría a los rurales, pero que tenía que darles un lugar donde vivir y, si se podía, una propinita. Así fue que desaparecí a la municipal y me mandaron a los pitufos y a la policía rural; los tuve dos años y con eso se acabaron los problemas.

¹ Compañía Nacional de Subsistencias Populares. Empresa paraestatal dedicada al abasto y seguridad alimentaria. Desapareció en 1999, lo que dio paso a la posterior constitución de Diconsa.

¿Dónde se ubicaba la oficina de Seguridad Pública?

Donde estaba la cárcel municipal, la remodelamos y pusimos ahí la comisaría. La rural estuvo donde actualmente están las oficinas de los regidores, hasta el fondo, tenían sus vehículos, sus patrullas y todo. Con lo que hicimos dio el cambiazo, ¿no?, pensaban que no se podría arreglar a la policía municipal, muy parecido a lo que está sucediendo ahora. Nos salen con que los policías son intocables, pero ya desde entonces se podía hacer, nomás era cuestión de querer hacerlo; siempre se ha podido, en este país todo se puede.

¿En ese tiempo cuántas colonias tenía constituidas el municipio?

Vamos a ver... hablemos primero de las ayudantías: era la cabecera municipal, Tetelpa, las colonias Miguel Alemán y Plan de Ayala, la Plutarco Elías Calles, Independencia, empezaba la 10 de abril, Lázaro Cárdenas de Galeana y Chiverías (aquí eran unas casas bien chiquitas que ahora son asentamientos muy importantes con todos los servicios).

¿Qué población tenía en ese tiempo el municipio?

En aquella época serían aproximadamente quince mil, contando la cabecera y las ayudantías. La principal y muy cerquita era Galeana.

¿El predial se pagaba?

En ese tiempo se lo pagaban al gobierno del estado, pues en las oficinas que estaban aquí en Jojutla no cobrábamos predial ni tránsito, ni agua potable. De ello estaba a cargo el profesor Rubén Román, pero no cobrábamos ni pagábamos personal; lo mismo pasaba con tránsito. Todo eso era una fuente importante de ingresos, pero Morelos no estaba en el convenio único de coordinación fiscal, o sea, nos tocó vivir con don Lauro una transición muy importante, fue en ese momento que se construyó lo que es Morelos ahora.

Ahora vemos que Zacatepec tiene la mayoría de sus calles pavimentadas: el centro, un gran porcentaje de Galeana, Tetelpa, etc. Dr. Federico, ¿en su tiempo qué calles se pavimentaron?

Estaban pavimentadas con asfalto el circuito del Escuadrón 201 (donde se encuentra la escuela primaria “Ramón Beteta”) y la vía central (rumbo a la iglesia). “El Coco” metió adoquín a la calle “Emiliano Zapata” (calle de la presidencia) y párale; yo, en cambio, hice la primera etapa de la pavimentación de Galeana. En mi época metimos alumbrado público a todo el municipio... bueno, con la ayuda de don Lauro, por supuesto. También se hizo la ampliación del mercado, la secundaria de Galeana, la primaria “Defensores de la República” en Tetelpa, un kínder en la “20 de Noviembre”, uno en “Poza honda”, uno en la colonia “Vicente Guerrero” y otro en la “Josefa Ortiz de Domínguez”; también se amplió el sistema de agua potable de Galeana. En fin, hubo un buen desarrollo, pero como yo les decía a los amigos de Galeana: “miren, es que ustedes van a crecer a fuerza aunque no quieran, porque Galeana va a ser el principal centro de desarrollo del crecimiento del municipio”. Incluso un día le dije a don Lauro que me quería llevar la capital a Galeana, pero él me dijo que estaba loco: “¿cómo que a Galeana?, no, hombre, usted no me meta en problemas, ahí quédese en donde está.

Tiene usted razón, varios han sido los que han tenido la intención de otorgarle a Galeana la cabecera municipal.

Sí, y eso que yo soy de Zacatepec. Pero bueno, ahora le quieren cambiar el nombre al municipio y le quieren poner Zacatepec de Lázaro Cárdenas; mejor que le pongan Zacatepec de “Coruco” Díaz, ¿no?, o Zacatepec de Eugenio Prado o de Cirilo Peralta. ¿No te gustaría más el Zacatepec del “Coruco” Díaz o del “Diablo” Peralta? Algo así.

Vamos a seguir caminando en la historia. ¿Cuál fue su política de atención ciudadana?

Mira, como todo, al principio todos queríamos servir y salir a las colonias, así que salimos a las calles y teníamos las puertas abiertas todo el tiempo. Pero haz de cuenta que llega el día en que tienes que aterrizar y no se puede trabajar así. Cada quien desahogaba los problemas que le correspondían en su área, pero a mí, sin embargo, me llegaba todo, así que para no estar haciendo oficios ni nada decidí turnar a alguien a Obras Públicas, otro al mercado, otros allá y acá; yo firmaba pero ellos se encargaban. También había cosas que tenía que atender directamente el presidente municipal, todo mundo quería hablar con el presidente, así que tenía que contestar correspondencia, llegar a acuerdos con las diferentes organizaciones, fuerzas políticas y con los municipios conurbados... uff... había mucha chamba para el presidente municipal, pero lo bueno era que la sostuviéramos. Pero bueno, para llegar al final yo estaba tres o cuatro horas diarias en la oficina sacando todos los problemas, luego de ahí me iba a Cuernavaca a hacer gestiones o al revés, me iba a hacer gestoría y regresaba a las once o doce del día para atender todo lo que se tenía que atender en la presidencia. Las diferentes regidurías y la sindicatura, por su parte, también estaban atendiendo a la gente; no había problemas.

Tuve de ayudante a Álvaro Carrillo, que era excelente; también tuve de ayudante a Carmelo Sánchez de Tetelpa, que fue presidente municipal; en la Benito Juárez tuve a Rogel, que era muy grillo, era canijo, pero muy operativo, muy buen ayudante municipal; en la Miguel Alemán tuve al “Burro”, pero no me acuerdo cuál era su nombre... fue buen ayudante municipal. Tuve excelentes ayudantes, ellos le entraban a todo y resolvían sus problemas ahí mismo, ya cuando no podían pues ya los aventaban pa’ arriba, pero si ya no podíamos tampoco nosotros, pues los aventábamos a don Lauro; con él se quedaban para su resolución o se iban a México. Cuando eran muy duros los problemas, como fue el caso de la huelga en el “Tecnológico”, se los mandábamos para que

los resolvieran. Cuando la huelga en el CBTis² de Chiverías tuvimos que arreglárnosla porque si no se generaba inquietud y agitación, y don Lauro no quería nada de eso ni nosotros tampoco. Éramos todos del mismo corte. Estaba don Lino aquí y él era muy duro... bueno, éramos un buen equipo de presidentes municipales y de diputados.

Hay dos preguntas entrelazadas que quisiera hacerle: ¿qué obras se desarrollaron en su gobierno? y ¿cuántas escuelas había? Esto se conjunta porque usted acaba de mencionar que en su periodo de gobierno se construyeron varias escuelas primarias, secundarias y kínderes, todas las cuales forman parte de las obras que realizó como presidente municipal.

Pues yo no las hice, las hicieron los albañiles [risas]. Pero vamos, aquí si no se contaba con el apoyo del gobernador y el presidente de la república la verdad no se podía hacer nada. Nosotros, en aquella época, con don Lauro organizamos a toda la sociedad, a toda la ciudadanía; formamos comités y cada quien tenía que hacer lo que tenía que hacer, el presidente municipal nada más era el que coordinaba, llevaba los recursos y vigilaba que se llevaran a cabo las cosas. En aquella época, por ejemplo, todas las obras tenían estimaciones semanarias de obra con las que se determinaba cuánto se iba a gastar; después veíamos si la obra se desarrollaba de acuerdo con la estimación, si no se presentaba obra entonces no se pagaba, si se desarrollaba se pagaba, no era como ahora. Así se trabajaba con don Lauro, a partir de lo que se llamaba “obra determinada”.

Con respecto a la pavimentación de las calles, el drenaje o la electrificación, ¿recuerda usted algo importante?

Bueno, en aquella época a mí me tocó meter el alumbrado público a todo el municipio, estamos hablando de 1982. Claro que todo se ha ido renovando, incluso las luminarias que posi-

² Centro de Bachillerato Tecnológico Industrial y de Servicios.

mos ya no existen. En aquella época Zacatepec era una boca de lobo, a mí me gustaba irme al Cerro del Venado y de ahí ver a Zacatepec bien iluminada y bonita. Respecto a la pavimentación nosotros impulsamos la primera etapa de pavimentación de Galeana, así como también el drenaje de las colonias Miguel Alemán y Plan de Ayala. Por cierto que ahí tuvimos un accidente en el que murió un trabajador al intentar atravesar la sepa que estaba muy profunda, aproximadamente seis o siete metros... hubo un derrumbe y aplastó al trabajador. Todo eso son obras que no se ven, que quedan ahí enterradas.

¿El gobierno municipal recibía algún apoyo económico por parte del ingenio o de la gerencia?

Nosotros teníamos que rascarnos con nuestras propias uñas. Don Lauro manejaba todo el presupuesto para obra pública y lo demás lo manejaba la administración del municipio: salarios y todo lo demás era nuestra preocupación, así que nos arreglábamos como podíamos.

Ahí te va una anécdota. Cuando estaba el contador Hernández como gerente del ingenio, nosotros, de acuerdo con la Ley de Ingresos y de acuerdo con la Ley Orgánica del municipio, hicimos la cuenta de cuánto tenía que pagar el ingenio por servicios de alumbrado público y drenaje; sin embargo, cuando se lo comunicamos al contador, éste nos dijo que eso era un asunto federal y que él no tenía nada que ver. Nosotros, en respuesta, le dijimos que vivía en Zacatepec, no en Marte, y que por eso tenía que pagar en Zacatepec. Pese a eso se negó a pagar, así que don Lauro lo invitó a venir pero él sólo nos mandó un carro de volteo que era una chatarra, una ofensa para el municipio. Fue ahí cuando comenzamos el movimiento para correrlo, así que Gonzalo Hernández se tuvo que ir. El pueblo de Zacatepec es muy noble, pero no le gusta que le vean la cara, y si le están viendo la cara y tú no haces nada entonces quedas como un inepto para toda la historia, como un idiota, ¿no?; si te aprovechas de la nobleza quedas como un corrupto y un ladrón, un tranza, pero, en

cambio, si te pones del lado del pueblo de Zacatepec entonces puedes transitar libremente por donde quieras y todo mundo te saluda. Esa es una satisfacción que a mí me queda.

Parte importante de la vida del municipio de Zacatepec, así como de todos los municipios del estado y del país, son las ferias tradicionales que le dan alma y vida al municipio. Fuera del aspecto económico, ¿cómo eran, con la participación del gobierno municipal, las ferias tradicionales?

Te diré que no ha cambiado mucho. En la feria del señor Santiago, que era la principal, se hacían procesiones en las calles, había toros, se ponían juegos mecánicos y se hacía el baile de fin de zafra del ingenio, todo igual que ahora. Recuerdo, sin embargo, que en alguna ocasión en el baile llegó a haber balazos y muertos. Toda esa tradición se ha ido perdiendo, ahora, por ejemplo, ya son mega juegos mecánicos.

La feria del señor Santiago sigue siendo más o menos la misma, con la misma esencia, pero cada presidente municipal le da su estilo, hay quienes la han mandado al campo de béisbol, lo cual es una verdadera aberración, una grosería, ¡cómo que al campo de béisbol! Esa es un área que le pertenece a todos desde hace muchos años como para que un idiota venga y meta postes y juegos, no se vale, hay muchos lugares donde pueden hacerlo como para que lo pongan en lugares que son propiedad del pueblo. No entiendo. Es como si a ti, Zhuky, que vives en Tetelpa, fueran a ponerte una feria en la granja... pues no, tú, como habitante de Tetelpa, no lo ibas a permitir y mis amigos de Tetelpa tampoco. No se vale, pues, que los lugares que le pertenecen al pueblo sean ocupados así por algunas autoridades que se aprovechan de la nobleza del pueblo y pretenden imponerse a toda costa.

Más allá de eso, doctor, yo recuerdo (ya que nací y crecí aquí en Zacatepec) que algunos gobiernos implementaron programas culturales como el “viernes popular”, el “sábado de danzón”, concursos de canto, entre otros ¿Cómo podría explicarnos eso?

Pues la verdad es que cada presidente municipal le pone su sello; yo, por ejemplo, no soy muy afecto a este tipo de cosas. Algo que sí hacíamos eran los festivales del día de las madres, el día de los ancianos, del maestro o del niño; nada de eso nos pasaba desapercibido. Pero eso de que cada ocho días hubiera música en el zócalo la verdad no, porque luego ya con el tiempo los chamacos se ponen más agresivos, empiezan a tomar, se empiezan a pelear y empiezan a echar botellazos. Más vale prevenir.

Una de estas fiestas (vamos a llamarle una fiesta) es el grito de independencia. Siendo ya usted presidente municipal, ¿dónde se realizaba o conmemoraba “el grito”?

El lugar donde deber ser: el palacio municipal. Mira, hay una pregunta que interroga sobre cuál ha sido la más grande satisfacción, la más grande emoción que viví siendo presidente municipal. Pues debo responder que esa: dar el grito de independencia; esa es una emoción que solamente viviéndola la puedes sentir. Es increíblemente hermoso estar en el balcón enarbolando la bandera mientras abajo está todo el pueblo, es hermoso gritar los vivas por los héroes que nos dieron patria y escuchar a todo el pueblo diciendo “¡viva!”. Mira, todavía se me pone la piel chinita de la emoción. Todo eso es increíblemente hermoso, sólo por eso volvería a ser presidente municipal... pero no, no, no, esa fue una gran satisfacción, pero ya la tuve tres años y eso fue suficiente.

Usted ha sido un hombre que ha gustado del deporte, jugó el fútbol y tiene sus propias anécdotas. Dentro de esa experiencia del deporte, ¿cuál era su relación, como presidente municipal, con el club deportivo Zacatepec? Como usted nos acaba de mencionar, hubo el tiempo en que había un equipo de primera división y venía el Guadalajara, el Necaxa, el León, el Toluca, etc.

Muy buena pregunta. Como yo tuve título de jugador profesional, jugué en las reservas del Zacatepec y, además, tuve a mi padre que fue fundador de la liga cañera y del club deportivo

Zacatepec, tengo mucho cariño por esa institución. Cuando estaba González Espinoza de gerente, además, tuve la suerte de ser secretario técnico del Zacatepec, así que estuve muy cerca durante todo el proceso del descenso; la relación, por cierto, era muy buena a pesar de que Gonzalo Hernández era un hombre muy raro y muy difícil. También, cuando estaba como presidente del Zacatepec, tuve muy buena relación con don Juan Aguirre; con él comenzamos a cobrar impuestos y, en general, todos sabían que gracias a mi origen yo iba a defender al club Zacatepec. El sindicato de vendedores de cerveza y de refrescos del club Zacatepec lo sabía muy bien. Ahí te va una anécdota: un día me mandó a hablar don Gonzalo Pastrana y me dijo: “oye, doctor (el señor Gonzalo era muy respetuoso, nunca te levantaba la palabra ni te insultaba ni nada), yo tengo un problema muy grande: tengo sin trabajar a cuarenta compañeros, usted les cerró la entrada al “Coruco” Díaz, prohibió la venta de cerveza en el estadio y se quedaron sin trabajo”. “Qué pena –le dije–, don Gonzalo, dícales a los miembros del sindicato que mañana vayan a verme a la oficina”. El próximo domingo ordenamos que se reanudara la venta de cerveza. Recuerdo que me dije: “me vale gorro lo que pase, que se sigan emborrachando y peleando, vamos a meter más policías, pero no se pueden quedar esas cuarenta gentes sin trabajo”.

La decisión de prohibir el ingreso de bebidas alcohólicas era porque ya estaba generando problemas en los partidos de fútbol...

Sí, pero también estaba generando desempleo. Hay que ver las dos cosas, o sea, ¿qué prefieres, tener cuarenta gentes sin comer o aventarle la policía a los borrachos? Pues yo opté por aventarle la policía a los borrachos, qué más. A mí me tocó todo el zafarrancho de cuando descendió el Zacatepec; se puso bastante feo el partido con el Necaxa, ¿no?, fue un verdadero zafarrancho y se puso bien feo.

Nos ha hablado de su buena relación con el señor gobernador, pero háblenos de su relación con los gerentes del ingenio (que, como lo menciona, fueron tres) ¿Cómo era, además, su relación con los diputados del congreso y con los secretarios del gobierno del estado?

Mira, entre los diputados estaba Arturo Cornejo, el diputado local, con él tuvimos muy buena relación; luego se dividió el trienio entre Luis Arturo Cornejo y el profesor Eleazar de Puente de Ixtla, con quien también tuve buena relación. Como diputado federal tuve a Ema Victoria Campos, con quien tuve buena relación. De senadores estaban Gonzalo Pastrana y don Antonio Riva Palacio; muy buena relación con ambos. Entre los secretarios, con quien tuve algún problema fue con David Jiménez, secretario de gobierno, y no por mala voluntad sino porque David era muy autoritario y se quería brincar las trancas. Un día, por ejemplo, el señor gobernador don Lauro Ortega nos comisionó a él y a mí para que resolviéramos el problema de la tenencia de la tierra aquí en Zacatepec; David nada más se estuvo haciendo tarugo, no le quería entrar, así que le tuvimos que entrar Alfonso García Espinoza, que era el gerente del ingenio, y yo. Nosotros empezamos esa gestión, pero entonces un día en la reunión, cuando el gobernador preguntó cómo iba el asunto de la tenencia de la tierra, yo dije: “señor, dirá usted que es terquedad, pero no se ha hecho nada, el señor David Jiménez no se ha aparecido por Zacatepec, así que lo estamos trabajando con el ingenio de Zacatepec”. Al decir eso Jiménez se molestó muchísimo, aunque después, como yo era muy institucional y él también, limamos asperezas. La verdad es que no fue muy buena relación con David, y no nada más conmigo, con todos los presidentes municipales; era muy mandón y de eso fue testigo don Lauro. Don Lauro también era mandón, pero él caía bien. Pese a todo hay que decir que David era muy talentoso, aunque aquí, con el aspecto de la regularización de la tenencia de la tierra, no pudimos trabajar.

También tuvimos un conflicto con un procurador de justicia por la posesión del lienzo del charro. Hubo un conflicto

muy grande, los charros tenían la posesión ya que tenían muchos años ahí metidos; los ejidatarios, sin embargo, eran los dueños del terreno: donde construyes casa en terreno ajeno pierdes la casa y el terreno. Yo, pues, me puse del lado de los ejidatarios; Guillermo Orihuela estaba como comisariado ejidal. Me puse del lado de los ejidatarios y en contra de los charros, aunque muy a mi pesar porque el ingeniero Brito fue de los promotores del charrismo, de la misma manera en que mi papá lo había sido del fútbol. Pero bueno, había que ver y ponerse de acuerdo, así que don Lauro dijo: “ve a ver y propón esta solución: les hago un lienzo del charro nuevo, pero que salgan de ahí”. Los charros no quisieron, así que don Lauro mandó al diputado Gutiérrez Rebollo, “El Chiriquis”, pero no pudieron; estaba Suayfeta y él era muy necio, es más, a la fecha sigue siendo medio necio. Pero bueno, no se pudo y entonces mandaron a un tal Sánchez Gatica, que estaba no sé de qué cosa, para ver el problema; pero él puso a pelear a los charros con nosotros y se armó un relajo. Un día hubo una función de lucha libre y los charros tiraron los candados mientras los ejidatarios y nosotros pusimos los nuestros; todo fue un verdadero lio a causa de ese Sánchez Gatica. Después llegaríamos al acuerdo de que los charros, los ejidatarios y la presidencia municipal tendrían que dar su autorización para llevar a cabo cualquier evento en el lienzo charro. Así fue como estuvo funcionando mucho tiempo, creo que hasta la fecha sigue funcionando igual.

Continuando con la historia, dicen que cuando ha pasado el tiempo uno piensa en lo que le habría gustado hacer y no pudo realizarlo siendo presidente.

No se realizó una escuela técnica, ya tenía en las manos un bachillerato cuando me faltaban cuatro meses para salir, así que no tuve tiempo, ya la habían autorizado y todo. Yo la quería para Tetelpa, pero cuando vino el ingeniero Araujo dijo que ahí no se podía, que era inviable; teníamos que buscar otro lugar y ya no me daba tiempo, así que quedó pendiente.

“Coco” Uribe la puso en Galeana, pero me hubiera gustado hacerlo yo. De cualquier forma lo importante es que de todos modos se hizo, ¿no? Muchos se pasan correteando la liebre y otros sin correr la alcanzan; algo así pasó con la regularización de la tenencia de la tierra: Alfonso y yo batallamos, pero fue Carlos Salinas quien decretó la expropiación de los terrenos federales y ejidales para regularizar la tenencia de la tierra.

Doctor, por último, ¿cuál fue su más grande experiencia como presidente municipal? Respóndanos aunque nos acaba de comentar lo del grito de independencia; eso es algo que para usted fue muy significativo, tanto que le gustaría volver a ser presidente, pero...

Por eso vas a ser presidente, Zhuky, y vas a dar el grito [risas]... cuando lo hagas luego invitas, ¿no?. Ahora ya pasó el tiempo y uno dice “vale la pena”. Así que busca ser presidente municipal y verás que vale la pena dar el grito, de verdad, yo te acompaño [risas], ¿no quieres o qué?, quien dice no quiero no sabe dónde está. Como dijo aquel: “denlo por muerto”, pero tú qué muerto vas a estar, estás bien vivo, mi querido Zhuky, además tienes un sindicato importante que ya estuvo en el gobierno tres veces: con Víctor Núñez Arellano, ahora con Cabrera y necesitamos otro más, ¡órale!

Doctor, muchas gracias por sus deseos.

No, no le cortes, di sí o no [risas].

Entrevista realizada el 8 de mayo de 2010.